

# Carta (63) a los Discípulos

Desde el Ashram de la RedGFU en Raíces, N. León, México, en febrero de 2003



**D**espegamos de México al medio día y aterrizamos en Monterrey entre la niebla una hora y pico después. Varias sonrisas destellaron a la salida del aeropuerto: Alejandro, Gracia, Teresa, Roberto, Alma, Gloria, José... Una hora de llovizna fría, después llegamos a Raíces para dar un salto de veinte años hacia el pasado con el exquisito sabor de la comida de Doña Fina (Reverendo Gag Pa, por favor) la esposa del Anciano Don Juan Sánchez (Muy Reverendo Gelong), en su segundo viaje con el timón del Ashram en sus manos. (El primero comenzó bajo una lámina como hogar y cuartel general) y ahora parece un yate majestuoso desdibujado entre la niebla).

Rutina: A las cuatro y media de la mañana, armonización y Whu Shu, a cubierto contra la lluvia, en el amplio SUM. (sala de usos múltiples) A las siete, Ceremonia Cósmica:

- Muy bien, llevamos unos cuarenta años de estar conversando. Ya es tiempo de que hablemos de lo que nos interesa, sin hacer discursos, cursos o sermones de los

que nos gusta oírnos decir ¿hay alguna pregunta, aportación o reclamación?.

- Háblenos de la magia del Ceremonial.
- Bueno, comenzaré por pedirles que no crean nada de lo que les voy a decir. Tampoco lo rechacen sin más. Analícelo y, si les sirve, aprovéchenlo, en caso contrario refútenlo para que me ayuden a salir de algún error:

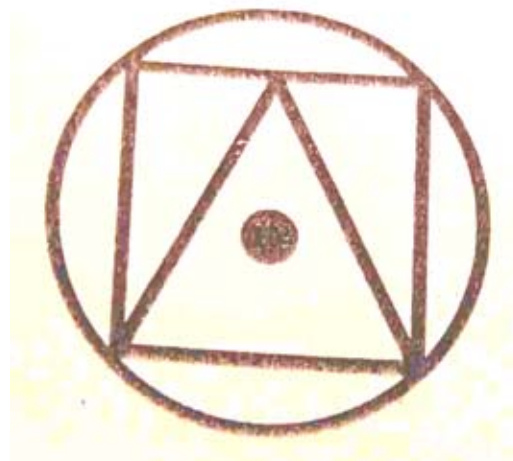
Magia es **Maestría**, los que la tienen son los Magos, los Maestros o los Teúrgos, dentro de la amplia gama de niveles donde se practica la Magia. Convencionalmente, se pueden establecer tres niveles: el primitivo, el racional y el trascendente, aclarando de antemano que se entremezclan por exceso de confianza y por falta de información. El primitivo es practicado por los Chamanes y los Brujos, que usan su maestría para invocar a los espíritus de la Naturaleza mediante ritos, ceremonias y palabras de **Poder**, con la intención de ayudar a las personas que recurren a ellos en busca de protección, salud, o también, de **poder**. Este tipo de maestría se

considera propia de los pueblos con poco desarrollo cultural, pero tiene profundas raíces en el inconsciente y en el subconsciente de los Seres Humanos. Marginalmente se practica todavía en pueblos altamente civilizados. En la práctica, no es nada fácil alcanzar la maestría de Chamán o de Brujo, ya que contiene suficientes obstáculos y pruebas para desalentar a cualquier iluso o buscador de poderes baratos. Esta maestría requiere de discipulado, con instrucción y reconocimiento de un maestro. Sin embargo, sus alcances sólo van de lo humano hacia lo infrahumano y resultan inoperantes en lo característicamente humano y, naturalmente, son obsoletos en lo sobrehumano.

La Maestría racional está mejor reglamentada, codificada y legalizada. Independientemente de que sus aplicaciones sean negativas o positivas, su desarrollo ha tenido un incremento grande dentro de las sociedades de producción y de consumo. La Ciencia y la Tecnología han logrado avances notables a favor de la vida y de la muerte. El término medio de vida se ha elevado en un cien por ciento en los últimos años y se producen ahora armas capaces de eliminar a más de cien mil Seres Humanos en un instante. Las comunicaciones han realizado avances rápidos en velocidad y cobertura. Prácticamente todo lo que se sabe está al alcance de quienes pueden interpretarlo. Las investigaciones genéticas comienzan a dar información suficiente para reproducir animales y Seres Humanos a partir del código genético contenido en una sola de sus células, con gran temor de quienes detentan el **Poder** y se sienten amenazados por las posibilidades de una competencia desleal; y también, con gran esperanza para quienes intentan mejorar las cualidades superiores de los hombres y de las mujeres mediante modificaciones genéticas.

El poder material y científico se ha magnificado por la maestría racional al grado de

amenazar con la extinción de la maestría por la extinción de sus adeptos, a menos de que la maestría alcance un desarrollo equivalente con el poder moral y espiritual necesario para equilibrar su desarrollo.



La Maestría trascendental comienza a repuntar en la Nueva Era, emergiendo desde el fondo de un pozo azolvado con gran cantidad de supersticiones, ocultismos y calumnias acumuladas durante milenios por la ignorancia activa y el acceso monopólico de lo divino manejado como terrorismo espiritual. Los avances de la Maestría racional han convertido en nociones de uso común lo que antes se consideraba al alcance solamente de iniciados en los misterios. Los Principios de Hermes, por ejemplo, son ahora asuntos comprensibles para niños de escuelas elementales. La Materia, la Energía, la Mente y el Espíritu son entendidos ahora como aspectos diferentes de una misma cosa que puede entenderse como Potencial Puro, sin límites de Espacio o de Tiempo, que se manifiesta como diversidad sin perder su unidad, o sea, el Universo y el Genoma Humano. La Magia Ceremonial Trascendental crea puentes entre la Verdad y la Realidad para que la conciencia pueda experimentar la relación entre el Ser y lo Humano, realizando, **en vivo**, lo que la razón no alcanza y la fe presiente, es de-

cir, la reconciliación de la ciencia y de la religión.

La Magia Ceremonial Trascendental es la que se practica en la Tradición Sagrada de los Iniciados Reales. Según el SMA de La Ferriere, es un acto teúrgico de encantamiento neutro basado en profundos conocimientos de arquitectura. Esquemáticamente, su fórmula se simboliza con un triángulo equilátero dentro de un cuadrado que a su vez está insertado en un círculo, lo cual es también el croquis para un altar donde se oficia la Ceremonia. El triángulo se representa con tres luces: una permanente en el vértice (Fuego Sagrado, símbolo de Verdad) y dos luces sobre sendas columnas (dualidad, símbolo de Realidad) y esto hace la Trinidad que se encuentra en todas las Líneas de Sabiduría como representación de lo divino o del Ser. El cuadrado, o rectángulo, es el Ara o mesilla donde se colocan los elementos que representan a la Materia, la Energía, la Mente y el Espíritu, que corresponden a la Realidad y lo Humano. El círculo lo hace el oficiante girando de izquierda a derecha para delimitar y proteger su área de trabajo asperjando agua (símbolo de energía) debidamente centrada y equilibrada con el signo de una cruz.

Lo primero que hace el que oficia una Ceremonia Cósmica es concentrar todas sus facultades naturales en un punto, a la altura de su corazón, mediante el signo de una cruz equilibrada, (Símbolo del vértice de un obelisco), señalada con la mano derecha, con tres dedos rectos y el pulgar opuesto al dedo índice (Símbolo de perfección). Luego purifica el ambiente por medio de un incensamiento al altar y a los cuatro puntos cardinales. El incensamiento es un ritual muy antiguo usado en las culturas primitivas. Donde hay humo hay fuego y donde hay fuego hay una barrera para todo lo que es inferior a lo humano. En la magia primitiva el incensamiento se usa para ahuyentar a los espíritus

inferiores. En la Magia Científica el humo se considera antibiótico y cancerígeno. En la Teúrgia se usa para despejar el ambiente y crear expectativas superiores, de acuerdo con las costumbres de cada pueblo y época. Por ejemplo, los inciensos Hindúes tienen aromas dulces y místicos; los japoneses y los chinos son estimulantes para la mente; los de África sugieren lo erótico; los de América inspiran grandeza. (Sin embargo, en la práctica pueden ser tan dañinos como el humo del tabaco por el carbón y los alquitranes que contienen y no se debe exagerar su uso).

Como ya lo anoté en una Carta anterior (Carta (62) a los Discípulos) el acto de conciencia más importante del Ceremonial Cósmico de los Iniciados Reales es la vocalización del Mantram: **¡AUM TAT SAT!** (Yo Soy Tu Mismo) y la Oración de 33 Taos. (...**Je suis tua même...**). Después de esto, el trabajo ceremonial intenta el paso de lo Humano al Ser, para integrar, con la conciencia, la Fuente Única del Ser con su manifestación en la persona del Teúrgo y permitir que éste pueda reactivar el Potencial Puro del Ser que anima a las demás personas humanas.

Todo esto es profundamente subjetivo, pues el Potencial del Ser no tiene límites espaciales ni temporales, es incomparable y no se puede limitar a formas o épocas, o sea, que ni siquiera puede ser imaginado. Sin embargo, sí puede ser experimentado, como plenitud, confianza en sí mismo, **centro**, o punto de convergencia de los centros sensoriales, morales, racionales y místicos, para sugerirlo de algún modo, ya que solamente quien lo experimenta puede tener la noción de lo que significa. Por cierto, esta experiencia es característica de los Iniciados Reales, en mayor o menor intensidad y puede considerarse como un **perfil** elemental para reconocer un grado de jerarquía Iniciática. Ciertamente, **por sus frutos se conoce a un árbol**, como se dice popularmente, y los frutos de auténtico Iniciado se observan en su capacidad para

asumir la responsabilidad sobre sí mismo, sobre su familia y sobre la vida universal. Culpar a otros, abandonar las obligaciones familiares o abusar de los recursos naturales internos con drogas y excesos, o de los recursos externos por la depredación de la fauna, la flora o subterfugios para apoderarse de los esfuerzos de otros Seres Humanos, es totalmente opuesto a la calidad humana de un Iniciado Real.

Por otra parte, La subjetividad de la Ceremonia Cósmica que realizan los Iniciados Reales a partir del Grado de Maestro (en sentido Occidental, o Gurú en sentido Oriental) requiere de una prueba muy objetiva que debe resolverse con una fuerte realización subjetiva, pues para ser reconocido con un Grado de Maestría (de cuarto grado en adelante), el candidato debe de renunciar a todo lo que posee e ir por la vida y el mundo caminando solo, sin pedir nada, sin llevar dinero consigo ni tener relaciones sexuales. Si en esas condiciones logra cumplir su misión de transmitir sus experiencias a quien se las pida, sin terrorismos espirituales ni falsas promesas durante tiempo indefinido, o por lo menos durante 13 meses seguidos, se considera que ha logrado vincularse al Potencial Puro del Ser y que puede transformar su realización en inspiración, entusiasmo y elevación de conciencia para los demás Seres Humanos. En el caso de que no tenga grados de Maestría, el oficiante solamente puede realizar el Ceremonial en forma de Antenaje, narrando los pasos que realizan los verdaderos Maestros para tenerlos presentes y recibir su influencia subliminalmente.

Curiosamente, el diseño del altar donde se oficia el Ceremonial contiene los símbolos de la Maestría Alquímica: el triángulo de luces o de oro que porta el Rey Mago Rojo con las fórmulas de la **Qabbalah** y las técnicas de transmutación del plomo en oro del **Yoga**. Asimismo, contiene el cuadrado o cubo del Rey Mago negro que representa la

Magia con sus sortilegios y encantamientos, lo cual se encuentra en el Ara, la mesilla donde se colocan los símbolos de la Materia, la Energía, la Mente y el Espíritu, este último con una llama encendida dentro de un vaso rojo que señala el punto de encuentro del Ser, como Luz, y el cuerpo humano como contenedor de la Luz. Los sortilegios son el manejo de la Magia, o Maestría, sobre la suerte o destino por medio de las Leyes de Causa y de Efecto. Los Encantamientos son el resultado de la Maestría del manejo de las Leyes que producen afirmación, felicidad y encanto, con sus aciertos del Plan de la Vida, ya que los errores producen desencantos, dolor y muerte. El círculo que traza el Mago para delimitar y proteger su área de trabajo al girar asperjando agua en los cuatro Puntos Cardinales es característico del Rey Mago Blanco que simboliza la Astrología, la Horoscopia y el Esoterismo, es decir, la relación entre el Macrocosmos y el Microcosmos, entendiendo el Macrocosmos como conjunto de todos los Microcosmos posibles que funcionan dentro del Macrocosmos con un solo Plan, lo mismo que el código genético de un individuo hace que todas sus células trabajen con un propósito común. De este modo, el lenguaje horoscópico sirve para establecer un diálogo entre el Cosmos Macro y el Cosmos Micro donde la conciencia del Ser Humano se informa de las características de su proceso interior contemplándolo plasmado en el Universo para tomar decisiones adecuadas para gobernar su eterno presente a voluntad.



**S.A. José Marcelli**